

ACTA DEFINITIVA DE LA 368a SESION PLENARIA

celebrada en el Palacio de las Naciones, Ginebra,
el martes 8 de julio de 1986, a las 10.00 horas

Presidente:

U TIN TUN

(Birmania)

El PRESIDENTE [traducido del inglés]: Declaro abierta la 368a sesión plenaria de la Conferencia de Desarme.

La Conferencia comienza hoy el examen del tema 3 de su agenda, titulado "La prevención de la guerra nuclear, incluidas todas las cuestiones conexas". Sin embargo, de conformidad con el artículo 30 del reglamento, todo miembro que lo desee podrá plantear cualquier cuestión que guarde relación con los trabajos de la Conferencia.

Tal como se convino en nuestra última sesión plenaria, la Conferencia proseguirá hoy, en una reunión informal que se celebrará inmediatamente después de la sesión plenaria, los debates acerca de las cuestiones de fondo relacionadas con el tema 2 de su agenda, titulado "La cesación de la carrera de armamentos nucleares y el desarme nuclear".

En mi lista de oradores para hoy figuran los representantes de Bélgica y Sri Lanka.

Tiene la palabra el representante de Bélgica, Embajador Clerckx.

Sr. CLERCKX (Bélgica) [traducido del francés]: La Conferencia ha entrado en la segunda mitad de su período de sesiones.

Mi delegación desea evaluar los progresos logrados hasta la fecha en función de sus preocupaciones y esperanzas.

Pronto hará ocho años que Bélgica ingresó en la Conferencia con miras a contribuir a la adopción de medidas eficaces de desarme y, dentro de lo posible, a la abolición de determinadas categorías de armas.

Mi país nunca pensó de que se tratara de una tarea fácil y que bastaría con recitar fórmulas mágicas periódicamente para realizarla.

Por el contrario, mi país está muy consciente de que toda medida eficaz de desarme o de limitación de armamentos, que a juicio de las Potencias interesadas, repercuta sobre su seguridad, solamente puede aplicarse en la medida en que esta seguridad esté garantizada de otra forma y siempre que los acuerdos y convenciones de desarme contengan disposiciones específicas para mantenerla y para garantizar la ejecución sincera de los compromisos asumidos, tales como disposiciones para obtener equilibrio y transparencia y para la verificación.

Evidentemente aún no se han reunido esas condiciones necesarias para poder celebrar verdaderas negociaciones en las esferas principales, es decir, el armamento nuclear y el espacio ultraterrestre.

(Sr. Clercks, Bélgica)

Si bien la Conferencia no tiene atribuciones para juzgar las condiciones de seguridad, por el contrario, se puede decir que una de nuestras tareas específicas consiste ciertamente en elaborar las disposiciones que servirán en las convenciones futuras para conservar esta seguridad y garantizar la buena fe en la aplicación de los compromisos que se asuman.

Bélgica estima que no hay nada que pueda seguir retardando esta tarea.

El mandato de la Conferencia consiste en negociar en el sentido corriente de la palabra, y ello abarca tanto la negociación propiamente dicha como sus preparativos. Estos preparativos no influyen para nada sobre las condiciones reales o las exigencias de la seguridad de los Estados.

Como los trabajos preliminares tienen por objeto preparar el camino para celebrar negociaciones eficaces en el momento oportuno, cuando se hayan reunido las condiciones necesarias, sería conveniente que estos trabajos se llevaran a cabo con verdadera profundidad y de manera estructurada. Esta labor solamente se podrá realizar de manera eficaz en el seno de un órgano de trabajo específico creado con este fin.

Creemos que, en general convendría que los mandatos fueran tan simples como sea posible y estuvieran redactados de manera que no sea necesario poner condiciones y prejuzgar la finalidad de los trabajos.

Dado que en el seno de los órganos de trabajo se aplica igualmente la norma del consenso, ninguna Potencia estará obligada a dejarse llevar más allá de sus intenciones.

Así también estaremos seguros de que las cuestiones que consideramos prioritarias a causa de su importancia encuentren a su vez las condiciones necesarias para su examen, con la continuidad que merecen y la minuciosidad que exigen, sin que por ello se pongan en peligro las opciones políticas fundamentales por las que pudieran tener que decidirse llegado el caso una u otra Potencia.

La forma en que la Conferencia ha abordado su misión de preparar la eliminación completa de las armas químicas es un ejemplo perfecto del camino que preconizamos.

Al principio, dado que no se contaba todavía con las condiciones para iniciar una auténtica negociación, se creó un grupo de trabajo ad hoc en el 35° período de sesiones, es decir en 1980, con el mandato muy simple de "definir, mediante un examen sustantivo, las cuestiones que deben tratarse en la negociación de esa convención".

(Sr. Clerckx, Bélgica)

Esta labor se realizó durante dos años y en nuestro 37° período de sesiones, es decir en 1982, después de que las principales Potencias interesadas hubieran establecido entre sí las condiciones necesarias, el Grupo de Trabajo recibió un auténtico mandato para elaborar una convención. Sin embargo, entretanto, el tema se había convertido en un foco de interés tal como convenía.

Mi delegación se alegra de que existan órganos de trabajo para los temas 4, 5, 7 y 8 de nuestra agenda.

De todas formas pide a la Conferencia que, aleccionada por sus experiencias anteriores, se decida a reconsiderar sus métodos de trabajo y se incline por métodos más simples que estén más de acuerdo con su auténtica vocación de órgano multilateral de negociaciones.

Hace un momento he recordado nuestra tarea de organizar la renuncia mutua, completa y verificable a las armas químicas. Se trata de una tarea que se inició en esta ciudad hace ya más de 15 años y que debe ser concluida con éxito con la mayor rapidez posible, por lo menos con toda la rapidez que permita la redacción cuidadosa de los artículos de la futura convención.

A nadie extrañará que mi país atribuya un interés primordial a esa tarea. En Bélgica, tal como se ha recordado en más de una ocasión en este y en otros foros, conservamos el horrible recuerdo de la primera utilización de los gases de combate, trágico privilegio que marcó la conciencia de nuestro pueblo y de nuestros hombres de Estado.

Mi país fue uno de los que inspiró el Protocolo de Ginebra de 1925 y nunca ha dejado de reclamar su aplicación.

Consideramos el Protocolo como un punto de partida. En el segundo período extraordinario de sesiones dedicado al desarme, Bélgica hizo propuestas destinadas a ir aún más lejos que llevaron a la comunidad internacional a establecer, en el 37° período de sesiones de la Asamblea General de las Naciones Unidas, un procedimiento para examinar las denuncias de violaciones del Protocolo.

El Secretario General de las Naciones Unidas siempre ha podido contar con el apoyo incondicional de Bélgica en el ejercicio de las funciones que se le confían en este marco.

(Sr. Clerckx, Bélgica)

Sin embargo, el Protocolo está amenazado. Durante estos últimos años se ha multiplicado el empleo de armas químicas. También aumenta el número de países que están adquiriendo un arsenal de armas químicas y la resistencia moral a la utilización de estas armas va retrocediendo.

Se necesitan nuevos instrumentos diplomáticos, más completos y duraderos. En espera de conseguirlos, mi país se une a toda medida parcial que pueda contribuir a impedir la utilización de armas químicas, particularmente a las iniciativas internacionales cuyo objeto es impedir la adquisición de dichas armas y, por lo tanto su utilización.

En abril de 1984, la CEE adoptó medidas de control para la exportación de determinados precursores clave, que se están aplicando con éxito desde entonces. Sin embargo, a juicio de Bélgica, nada de ello podría reemplazar válidamente el instrumento decisivo indispensable; una convención mundial que exija la destrucción obligatoria de las armas químicas y la prohibición completa de su elaboración, fabricación y almacenamiento.

Esa convención no podrá ser sustituida por regímenes de no proliferación, zonas libres de armas químicas o cualquier otra medida parcial o provisional.

Necesitamos una solución definitiva y mundial, tanto más imperativa por cuanto que ya se está haciendo posible y no podemos seguir contentandonos con la lentitud del ritmo de negociación a que hemos tenido que resignarnos en ocasiones en el pasado.

Bélgica ha observado con satisfacción el enfoque relativamente más pragmático que han adoptado las negociaciones sobre armas químicas desde octubre de 1985, fecha de las consultas organizadas por el Embajador Turbanski de Polonia, Presidente del Comité ad hoc durante el año pasado. Bélgica se congratula por las intenciones de intensificar las negociaciones manifestadas el 21 de noviembre último por el Presidente de los Estados Unidos, Sr. Reagan, y por el Secretario General del Partido Comunista de la Unión Soviética, Sr. Gorbachov.

En nuestra sesión del 26 de junio, el distinguido representante de los Estados Unidos, Embajador Lowitz, nos comunicó que durante una entrevista que había celebrado el 5 de junio pasado con el Presidente Reagan y el Vicepresidente Bush, ambos reiteraron la importancia que atribuían a la aceleración de los esfuerzos dedicados a concluir un acuerdo eficaz y verificable.

(Sr. Clerckx, Bélgica)

Además, en esa ocasión, el Embajador Lowitz nos hizo algunas reflexiones pertinentes cuyo carácter realista, práctico y constructivo nos induce a esperar que se pueda encontrar una solución a cierto número de cuestiones fundamentales que aún están en suspenso.

A su vez, la Unión Soviética, ha formulado recientemente por conducto del Embajador Issraelian una serie de propuestas que a nuestro juicio indican una voluntad de avance. Sin embargo, es necesario que se aclaren aún más las intenciones de la Unión Soviética, en particular acerca de la verificación, cuya importancia, si no me equivoco, está siendo reducida actualmente por la Unión Soviética.

La verificación debe ser internacional y es indispensable, no solamente para la liquidación de las existencias actuales de armas químicas, la declaración de las instalaciones de fabricación y la eliminación de estas instalaciones, sino también y sobre todo, en relación con la no producción. El Seminario organizado por los Países Bajos sobre este último punto ha sido muy constructivo y mi delegación desea dar las gracias desde aquí a las autoridades de ese país por haber llevado a cabo de manera tan perfecta la excelente iniciativa que habían adoptado.

Dado que la negociación de una convención de prohibición de las armas químicas es para Bélgica una prioridad absoluta dentro de los trabajos de la Conferencia, mi país se alegra de que actualmente parezca estar surgiendo una nueva voluntad de acelerar los trabajos. Las declaraciones hechas recientemente por los representantes estadounidense y soviético que acabo de mencionar son una confirmación feliz y alentadora.

Así pues, mi delegación desea ofrecer por su parte algunas reflexiones para contribuir a aclarar los conceptos.

Ante todo, admitamos que al negociar la eliminación de las armas químicas es indispensable tener una noción exacta de lo que pretendemos eliminar. La elaboración de una definición adecuada de estas armas tendrá sin duda alguna repercusiones sobre el carácter de las medidas de prohibición y de su verificación, sobre los intereses legítimos de la industria química civil que, en principio, no debe ser víctima de sospechas o controles indebidos y cuyo desarrollo no se deberá limitar, así como sobre las investigaciones científicas y el progreso tecnológico de la química, en la que se deben prohibir e impedir todas las actividades orientadas hacia la producción de nuevas armas químicas.

(Sr. Clerckx, Bélgica)

Hasta la fecha, nuestros trabajos se han concentrado esencialmente en la identificación de los elementos constituyentes del arma química, principalmente la lista de productos químicos tóxicos y sus precursores clave. Estos trabajos se han realizado con mucha lucidez y en gran detalle por lo que actualmente disponemos de listas muy adelantadas. De todas formas, nuestra función no consiste en negociar la eliminación de productos químicos letales, tóxicos, nocivos o peligrosos, sino la de las armas químicas, es decir, eliminar la preparación de las armas cuyos efectos destructivos se basan en productos químicos.

Me parece que el artículo II, tal como está redactado o propuesto actualmente, no refleja o no refleja suficientemente este criterio de la intención o la finalidad que es definitivo para el concepto de "arma".

Señor Presidente, creemos que ya es hora de volver a ocuparse de esta cuestión de la definición y Bélgica se propone contribuir, en el momento oportuno, a la elaboración definitiva del artículo II. Afortunadamente, nuestros trabajos avanzan con un ritmo más rápido y conviene preocuparse por determinar claramente cual va a ser el objeto de las obligaciones y de las prohibiciones fundamentales que contendrá en su artículo I la futura convención para así disponer de un conjunto de definiciones adecuadas para los fines que perseguimos.

La tarea que debe realizar la Conferencia de Desarme en relación con las armas químicas tiene dos aspectos esenciales.

Por una parte, es necesario organizar el desarme químico en su sentido estricto, es decir, la eliminación bajo control internacional de las existencias de armas y de las instalaciones que sirven para producirlas directamente. Por otra parte, es necesario asegurar que la renuncia a adquirir armas químicas, compromiso que deben asumir las partes, sea y siga siendo creíble gracias a medidas de verificación apropiadas y eficaces. La verificación es capital para ambos aspectos.

Sin duda alguna, los problemas que se plantean en los dos tipos de verificación son muy diferentes y difícilmente comparables, dado que los intereses que hay que tener en cuenta son fundamentalmente de seguridad militar en el primer caso y más bien de carácter económico en el segundo. En

(Sr. Clerckx, Bélgica)

el primer caso, la presencia de las armas químicas, es cierta, comprobada y reconocida; en el segundo, no es más que una simple posibilidad teórica cuya realización conviene prevenir eficazmente. Volveré a ocuparme de esta cuestión más adelante.

Ante todo, deseo abordar el primer aspecto de la futura convención, es decir, el desarme en su sentido estricto con la destrucción de las existencias de armas químicas y de las instalaciones para su producción, que debería llevarse a cabo con la mayor rapidez posible una vez entrada en vigor la convención. Toda la fase de eliminación debería determinarse en función del período necesario técnicamente para destruir el arsenal más importante de armas químicas en poder de un solo país.

Bélgica no posee armas químicas y no tiene ninguna intención de adquirirlas. En nuestro país se encuentran periódicamente antiguas municiones químicas que fueron abandonadas en una parte del territorio por las fuerzas armadas de otros países a finales de la primera guerra mundial. Estas municiones son eliminadas de manera regular y seguirán siendo eliminadas mientras se encuentren. Solamente son un peligro para mis compatriotas, tal como lo ha recordado una vez más un accidente acaecido recientemente que causó la muerte de cuatro hombres. Deseamos que este problema sea tratado independientemente en la convención futura o en un anexo a ella por motivo de sus aspectos muy específicos.

El Grupo de Trabajo B está encargado de elaborar el régimen de destrucción de las existencias de armas químicas y de las instalaciones para su fabricación.

Apreciamos especialmente el que en este caso nos preocupemos por ir a lo esencial que, a nuestro juicio, consiste en establecer un conjunto completo de normas. En efecto, sería inconcebible para la credibilidad de la convención y sus posibilidades de adhesión mundial que, una vez entrada en vigor, se demorase la destrucción de las existencias en espera de solucionar una determinada dificultad relacionada, por ejemplo, con la declaración de las existencias o con su localización.

Un problema importante que atrajo la atención durante la primera parte del período de sesiones, y del que habrá que volver a ocuparse, es el del orden de destrucción de los arsenales. Mi delegación espera haber podido

(Sr. Clerckx, Bélgica)

contribuir a demostrar, gracias a una propuesta hecha por Bélgica el mes de abril pasado, que las dificultades pueden ser solucionadas por muy serias que sean.

Hemos incluido un método de comparación general de las existencias de composición diferente en un proyecto de solución mundial para el orden de la destrucción; dos problemas íntimamente vinculados. Hemos ampliado una propuesta hecha por China que representó una innovación teórica en materia de comparabilidad de arsenales.

En lo que concierne a la eliminación de las instalaciones de fabricación nos hemos enterado con interés de las propuestas concretas hechas por la Unión Soviética que, según sabemos desde principios de este año, está dispuesta también a aceptar una verificación internacional in situ de este proceso.

El distinguido representante de los Estados Unidos señaló en su intervención en la sesión plenaria del 26 de junio pasado que aún quedaba por convenir lo que debe ser destruido exactamente, lo que nos parece un buen ejemplo de la conveniencia de disponer de una definición adecuada de lo que debe considerarse como una instalación de fabricación de armas químicas. Se trata de poder distinguir cuáles son las instalaciones que efectivamente han servido para producir lo que puede calificarse de manera incontestable como armas químicas. Una vez más, nos vemos enfrentados al problema de definición que he señalado antes.

El segundo aspecto fundamental de la Convención es la prevención de la adquisición de armas químicas. En este caso se trata de elaborar los regímenes de verificación más adecuados para garantizar realmente a las partes que se estén respetando efectivamente los compromisos de no elaborar, fabricar, almacenar o transferir armas químicas.

Desde octubre de 1985, las negociaciones del Grupo de Trabajo A se han orientado a la identificación concreta de los elementos materiales que más se prestarían a la producción clandestina de armamentos químicos, elementos entre los que figura evidentemente un cierto número de sustancias químicas reconocidas mundialmente como agentes químicos de combate, así como los precursores necesarios para poder obtenerlas.

(Sr. Clerckx, Bélgica)

Cuando se elijan los regímenes de prohibición y verificación que han de aplicarse a cada una de estas sustancias químicas, habrá que preguntarse ante todo si la sustancia de que se trate se presta o no a otras finalidades aparte del armamento.

Las únicas sustancias que merecen ser totalmente prohibidas son aquellas de las que se sabe que no pueden servir más que para fines armamentistas, a no ser cuando, por supuesto, después de un descubrimiento científico un Estado parte comenzara a producir estas sustancias con fines puramente pacíficos cuya existencia pudiera ser demostrada plenamente ante el organismo internacional de control que conviene crear.

En la elaboración de nuestras normas no debemos perder de vista la evolución de la ciencia y de la tecnología que en unos casos podrían llevarnos a eliminar las prohibiciones de la fabricación de determinadas sustancias, manteniéndolas siempre bajo un control atento, o a someter a un régimen más severo sustancias cuya fabricación hubiera servido hasta la fecha para fines pacíficos y fuera luego utilizada con otros fines, o bien a incluir en las listas anexadas de la convención sustancias desconocidas anteriormente como agentes químicos de combate o nuevos precursores.

Conviene tener presente la diferencia esencial que existe entre las sustancias que pudieran ser utilizadas para el armamento químico y las que verdaderamente están dedicadas a este fin. En este caso una definición adecuada de "armas químicas" tendría igualmente toda validez; por otra parte, la verificación y el control serán lo que permita decidir para todas las sustancias químicas de doble finalidad si están o no en el lado prohibido de la alternativa.

Si bien las autoridades nacionales tendrán la obligación de velar por que sus industrias colaboren con el organismo internacional de control, es igualmente esencial que las disposiciones relativas a la no producción respeten los intereses legítimos de la industria química, es decir, que en definitiva no conviene invertir los papeles.

En este sentido la teoría debe consistir en permitir todo lo que no esté expresamente prohibido y no el contrario. De no ser así, impondríamos a la industria química civil una hipoteca injustificada e insoportable y abriríamos la puerta a controles excesivos, gratuitos o vejatorios.

(Sr. Clerkx, Bélgica)

Tanto para los intercambios de datos como para la verificación in situ, los regímenes relacionados con el artículo VI no podrían imponer en modo alguno la sustitución de la autoridad nacional por el organismo internacional en la tarea de hacer respetar la convención.

Se puede y se debe esperar que los Estados partes respeten todos los compromisos que suscriban.

Consideramos la verificación sistemática como un medio positivo de reforzar la confianza entre las partes, necesaria en los casos en que la presunción de buena fe en el cumplimiento de los compromisos no baste por sí sola para asegurar esta confianza.

Ello me lleva a hablar de las medidas previstas para situaciones reales ambiguas que pudieran suscitar dudas acerca del respeto de las disposiciones fundamentales contenidas en el artículo 1 del Tratado, es decir, la obligación de destruir las existencias de armas y sus instalaciones de fabricación, según los calendarios convenidos, la prohibición de elaborar, producir, almacenar, transferir o emplear armas químicas. Se han previsto medidas en virtud de las cuales la organización internacional que habría de crearse prestaría su ayuda activa. Estas medidas van desde el intercambio de informaciones suplementarias a la inspección in situ por denuncia que pudiera afectar a otros lugares no declarados y no sometidos a inspección sistemática prevista por los artículos de la Convención.

Las dificultades con que ha tropezado la Conferencia en relación con esta última cuestión no deberían sorprendernos demasiado por cuanto que estamos buscando una fórmula nueva para un conjunto de medidas verificables de desarme de una amplitud sin precedentes. Subsisten divergencias importantes. Sin embargo, sería indispensable llegar sin demora a una solución creíble y eficaz para las inspecciones por denuncia, de manera que garantizara que las medidas de verificación ordinaria no fueran a dejar sin control alguno lo que no esté previsto que abarquen.

Así pues, la inspección por denuncia contribuiría en una medida importante a la credibilidad de las medidas de inspección sistemática vinculadas a lugares declarados y aceptadas con este fin por los Estados.

Por supuesto, la futura convención deberá contener disposiciones eficaces, realizables en los plazos más breves, que permitan investigar sobre el terreno las denuncias creíbles de utilización de armas químicas por un Estado parte.

(Sr. Clerckx, Bélgica)

Esperemos, pese a todo, que no vuelva a producirse una eventualidad parecida y que las disposiciones de verificación de una futura convención sean lo suficientemente eficaces como para eliminarla definitivamente.

Así sería un ejemplo concreto de una medida de desarme muy ambiciosa realizable y verificable, y nos daría un aliciente para redoblar nuestros esfuerzos en este camino con miras a conseguir igualmente, en las esferas convencional y nuclear, al desmantelamiento tan indispensable y urgente del exceso de armamentos de todo el mundo.

EL PRESIDENTE [traducido del inglés]: Deseo dar una cálida bienvenida al Ministro de Relaciones Exteriores de Sri Lanka, Excmo. Sr. A. C. Shahul Hameed, quien será hoy el primer orador. Al agradecerle su visita, deseo recordar que lo conocemos muy bien, ya que en dos ocasiones anteriores se ha dirigido a la Conferencia. Tengo la seguridad de que los miembros escucharán con particular interés su declaración dadas las contribuciones que ya ha aportado a nuestra labor.

Tiene la palabra el Ministro de Relaciones Exteriores de Sri Lanka, Excmo. Sr. A. C. Shahul Hameed.

Sr. AHMEED (Sri Lanka) [traducido del inglés]: Sr. Presidente, mi visita de este año a la Conferencia de Desarme coincide felizmente con su presidencia. Birmania y Sri Lanka son dos pequeños países asiáticos con una tradición filosófica y cultural común a través de siglos de historia. Inspirándonos en esa tradición, hemos tratado, como naciones modernas, de aportar nuestra contribución a los foros internacionales dedicados al desarme, junto con otros miembros.

Sri Lanka ha atribuido siempre gran importancia a este órgano único de negociación multilateral. Es cierto que las naciones pequeñas solas no pueden dar forma al destino de esta Conferencia. Hasta cierto punto se puede sostener que las cuestiones que figuran en la agenda de la Conferencia de Desarme no tienen un vínculo directo con los países en desarrollo, en particular con los países en desarrollo pequeños. En un enfrentamiento de gran envergadura este argumento dejará de ser pertinente. Todos los habitantes de este planeta serán víctimas. La reconstitución de la Conferencia de Desarme tuvo por objeto dar representación a la voz del tercer mundo, voz importante que no se puede desconocer.

(Sr. Clerkx, Bélgica)

Tanto para los intercambios de datos como para la verificación in situ, los regímenes relacionados con el artículo VI no podrían imponer en modo alguno la sustitución de la autoridad nacional por el organismo internacional en la tarea de hacer respetar la convención.

Se puede y se debe esperar que los Estados partes respeten todos los compromisos que suscriban.

Consideramos la verificación sistemática como un medio positivo de reforzar la confianza entre las partes, necesaria en los casos en que la presunción de buena fe en el cumplimiento de los compromisos no baste por sí sola para asegurar esta confianza.

Ello me lleva a hablar de las medidas previstas para situaciones reales ambiguas que pudieran suscitar dudas acerca del respeto de las disposiciones fundamentales contenidas en el artículo 1 del Tratado, es decir, la obligación de destruir las existencias de armas y sus instalaciones de fabricación, según los calendarios convenidos, la prohibición de elaborar, producir, almacenar, transferir o emplear armas químicas. Se han previsto medidas en virtud de las cuales la organización internacional que habría de crearse prestaría su ayuda activa. Estas medidas van desde el intercambio de informaciones suplementarias a la inspección in situ por denuncia que pudiera afectar a otros lugares no declarados y no sometidos a inspección sistemática prevista por los artículos de la Convención.

Las dificultades con que ha tropezado la Conferencia en relación con esta última cuestión no deberían sorprendernos demasiado por cuanto que estamos buscando una fórmula nueva para un conjunto de medidas verificables de desarme de una amplitud sin precedentes. Subsisten divergencias importantes. Sin embargo, sería indispensable llegar sin demora a una solución creíble y eficaz para las inspecciones por denuncia, de manera que garantizara que las medidas de verificación ordinaria no fueran a dejar sin control alguno lo que no esté previsto que abarquen.

Así pues, la inspección por denuncia contribuiría en una medida importante a la credibilidad de las medidas de inspección sistemática vinculadas a lugares declarados y aceptadas con este fin por los Estados.

Por supuesto, la futura convención deberá contener disposiciones eficaces, realizables en los plazos más breves, que permitan investigar sobre el terreno las denuncias creíbles de utilización de armas químicas por un Estado parte.

(Sr. Clerckx, Bélgica)

Esperemos, pese a todo, que no vuelva a producirse una eventualidad parecida y que las disposiciones de verificación de una futura convención sean lo suficientemente eficaces como para eliminarla definitivamente.

Así sería un ejemplo concreto de una medida de desarme muy ambiciosa realizable y verificable, y nos daría un aliciente para redoblar nuestros esfuerzos en este camino con miras a conseguir igualmente, en las esferas convencional y nuclear, al desmantelamiento tan indispensable y urgente del exceso de armamentos de todo el mundo.

EL PRESIDENTE [traducido del inglés]: Deseo dar una cálida bienvenida al Ministro de Relaciones Exteriores de Sri Lanka, Excmo. Sr. A. C. Shahul Hameed, quien será hoy el primer orador. Al agradecerle su visita, deseo recordar que lo conocemos muy bien, ya que en dos ocasiones anteriores se ha dirigido a la Conferencia. Tengo la seguridad de que los miembros escucharán con particular interés su declaración dadas las contribuciones que ya ha aportado a nuestra labor.

Tiene la palabra el Ministro de Relaciones Exteriores de Sri Lanka, Excmo. Sr. A. C. Shahul Hameed.

Sr. AHMEED (Sri Lanka) [traducido del inglés]: Sr. Presidente, mi visita de este año a la Conferencia de Desarme coincide felizmente con su presidencia. Birmania y Sri Lanka son dos pequeños países asiáticos con una tradición filosófica y cultural común a través de siglos de historia. Inspirándonos en esa tradición, hemos tratado, como naciones modernas, de aportar nuestra contribución a los foros internacionales dedicados al desarme, junto con otros miembros.

Sri Lanka ha atribuido siempre gran importancia a este órgano único de negociación multilateral. Es cierto que las naciones pequeñas solas no pueden dar forma al destino de esta Conferencia. Hasta cierto punto se puede sostener que las cuestiones que figuran en la agenda de la Conferencia de Desarme no tienen un vínculo directo con los países en desarrollo, en particular con los países en desarrollo pequeños. En un enfrentamiento de gran envergadura este argumento dejará de ser pertinente. Todos los habitantes de este planeta serán víctimas. La reconstitución de la Conferencia de Desarme tuvo por objeto dar representación a la voz del tercer mundo, voz importante que no se puede desconocer.

(Sr. Ahmeed, Sri Lanka)

Dos voces que valerosa e incesantemente se elevaban en pro de la causa del desarme han sido acalladas este año con el fallecimiento de Alva Myrdal y el asesinato de Olaf Palme. Esta es mi primera declaración en un foro mundial de desarme desde que se produjeron esos acontecimientos trágicos. Por ello, permítame rendir homenaje a estos dos luchadores suecos por la paz, a quienes con orgullo el mundo declara sus ciudadanos.

Estamos ya en el segundo semestre de 1986. Es irónico que necesitemos que se nos recuerde que este año observamos el Año Internacional de la Paz. La única resolución que la Asamblea General de las Naciones Unidas pudo aprobar por consenso el 24 de octubre del año pasado, ocasión en que conmemorábamos el cuadragésimo aniversario de las Naciones Unidas en presencia de tantos distinguidos Jefes de Estado y de Gobierno, fue la resolución relativa al Año Internacional de la Paz. Pocas semanas después de las celebraciones del cuadragésimo aniversario de las Naciones Unidas, la Organización estaba afligida de una crisis financiera que amenazaba su existencia misma. No hemos superado esta crisis. Sus raíces son más profundas que las de una cuestión de equilibrio de presupuesto. Representa una crisis colectiva de fidelidad a los objetivos de la Carta de las Naciones Unidas y el mecanismo creado para aplicarla. Hoy el Año Internacional de la Paz corre el riesgo de ser recordado como un año en que se han desechado tratados, han fracasado propuestas de desarme, se ha justificado flagrantemente el uso de la fuerza en las relaciones internacionales, se ha violado la soberanía de los Estados injiriéndose en los asuntos internos de los países, y se ha mantenido la presencia de efectivos extranjeros en otros países.

Los Ministros de Relaciones Exteriores de los países no alineados, reunidos en Nueva Delhi en abril de este año, tomaron nota una vez más con preocupación de la renovada intensificación de la carrera de armamentos, particularmente de los armamentos nucleares y otras armas de destrucción en masa. Gracias a nuevas tecnologías se están creando nuevas generaciones de armas de destrucción en masa, tanto nucleares como de otro tipo. De manera análoga, siguen los preparativos para el desarrollo de nuevos sistemas de armas en el espacio ultraterrestre mediante la aplicación de nuevas tecnologías, lo cual crea una nueva dimensión de grave importancia.

(Sr. Ahmeed, Sri Lanka)

Vivimos en un mundo de violencia, violencia que a la vez es declarada y encubierta. Hay que defender la paz y la justicia contra asaltos violentos. A veces dichos asaltos nacen del terrorismo, que hoy es un problema mundial. Con frecuencia el terrorismo, revestido de la dignidad de una causa política, es en realidad el nihilismo que busca adeptos por el terror y no por el proceso democrático. Nuestra capacidad para defender el mundo de la paz y la ley y el orden internacionales, depende de que nosotros mismos respetemos la ley y el orden internacional que comprenden la Carta de las Naciones Unidas y el conjunto de los tratados. La sofistería de los argumentos no puede ocultar el abandono de las limitaciones que impone la civilización para buscar ventajas a corto plazo en la carrera de armamentos y en la competencia mundial por el poder.

Si se descartan los tratados y los compromisos internacionales y se pasa por alto unilateralmente la jurisdicción de las instituciones internacionales, ¿qué fuerza moral tenemos contra los que socavan el imperio del derecho? La Ley y el orden internacionales trascienden las percepciones nacionales. Hace más de 200 años, Edmund Burke, el gran estadista británico, dijo en su discurso de conciliación con los Estados Unidos de América: "El uso de la fuerza por sí sólo es temporal. Puede subyugar por un momento, pero no elimina la necesidad de volver a subyugar, y no se gobierna una nación que hay que conquistar perpetuamente".

Con igual validez podríamos decir hoy que no se gobierna a un mundo que está perpetuamente sometido a la amenaza o al uso de la fuerza, la política, económica o militar. Precisamente por reconocer tal hecho se crearon las Naciones Unidas como "centro que armonice los esfuerzos de las naciones" para mantener la paz y la seguridad internacionales, fomentar entre las naciones relaciones de amistad y realizar la cooperación internacional en la solución de problemas internacionales de carácter económico, social, cultural o humanitario. En ello consiste el Año Internacional de la Paz. No lograremos la paz y los acuerdos sobre el desarme que ustedes tratan de elaborar en este foro a menos que convengamos en que el derecho internacional y la moralidad nunca pueden tolerar el uso de la fuerza como instrumento de política, salvo en el marco estricto de la Carta. En último análisis, ello es lo que distingue a los gobiernos civilizados de los grupos terroristas.

(Sr. Ahmeed, Sri Lanka)

Otro revés que se ha producido en este Año Internacional de la Paz es que no se podido celebrar la Conferencia Internacional sobre la Relación entre Desarme y Desarrollo. Reconocemos la validez de las razones que han determinado este aplazamiento. Sri Lanka esperaba con interés dicha Conferencia y recibió con beneplácito la declaración conjunta del grupo de personalidades distinguidas en la esfera del desarme y el desarrollo. Los estudios hechos por las Naciones Unidas sobre las consecuencias económicas y sociales de la carrera de armamentos y de los gastos militares y el estudio titulado "La relación entre desarme y desarrollo" han tenido conjuntamente por efecto establecer que el vínculo entre dos importantes propósitos consagrados en la Carta -el desarme y el desarrollo- es viable para todos los países. Países como Suecia han demostrado ya que, como parte del proceso de desarme, los recursos militares se pueden destinar a usos civiles constructivos y que la reasignación se debe proyectar con antelación para evitar que se perpetúen los complejos industriales militares. En un mundo de recursos finitos, esa redistribución se debe proyectar con carácter mundial. En el período de transición, mientras no se reduzcan los requisitos que demanda la seguridad nacional, las reducciones de los gastos militares se pueden efectuar con carácter voluntario. La Conferencia Internacional sobre la Relación entre Desarme y Desarrollo se debe celebrar en 1987 y Sri Lanka espera que todas las naciones participen como corresponde.

En el año del cuadragésimo aniversario de las Naciones Unidas nos causó placer que los gobernantes de las dos naciones más poderosas se reunieran en esta ciudad, donde estudiaron minuciosamente muchos principios importantes que rigen la situación de la seguridad internacional y el proceso de desarme. Asimismo, el 15 de enero de este año el Secretario General Gorbachov formuló propuestas innovadoras y otras iniciativas. Nos alienta que las nuevas propuestas presentadas por la URSS antes de terminar la quinta serie de negociaciones bilaterales hayan sido recibidas con interés y se estén estudiando seriamente. Esperamos que ello represente un cambio de la situación y que los tratados internacionales que corrían el peligro de ser violados queden ahora vigorizados con nuevos acuerdos sobre importantes reducciones de los actuales arsenales de armas nucleares. Se empieza a concebir el desarme como un todo. Se debe aprovechar la oportunidad para

(Sr. Ahmeed, Sri Lanka)

lograr la paz. Ambas partes tienen conciencia de su enorme responsabilidad ante la comunidad internacional. La declaración conjunta contenía la promesa de una nueva reunión en la cumbre este año. Las reuniones en la cumbre son convenientes. Pueden ampliar la base de la declaración conjunta del año pasado para alcanzar resultados tangibles no solamente en Ginebra sino también en Viena y en Estocolmo.

Durante muchos años Sri Lanka, juntamente con otras naciones, ha hecho esfuerzos por que se aplicase la Declaración del Océano Indico como zona de paz, de 1971. Tras el éxito de la Reunión de los Estados ribereños e interiores del Océano Indico, celebrada en 1979, hemos esperado con interés una conferencia internacional sobre el Océano Indico como medio de lograr los objetivos de la Declaración. La reciente iniciativa del Brasil para declarar el Atlántico Sur como zona de paz, presentada después del Tratado de Rarotonga del año pasado, por el cual se establece el Pacífico Sur como zona libre de armas nucleares, indica que hay cada vez más conciencia de la necesidad de aislar las regiones de las rivalidades por el poder y sus influencias desestabilizadoras. La concertación de un régimen jurídico internacional para el mar, aunque no ha sido objeto de adhesión universal, centra la atención en la carrera de armamentos navales. Sri Lanka, Presidente del Comité ad hoc, persiste en sus esfuerzos para convocar en Colombo una conferencia internacional sobre el Océano Indico. Sólo esa conferencia puede fijar directrices amplias para una aplicación eficaz de la Declaración.

Una nueva dimensión de la carrera de armamentos, que parece peligrosamente inminente, radica en el espacio ultraterrestre. También en este caso Sri Lanka se ha sumado a los esfuerzos hechos en este foro y en las Naciones Unidas por prevenir la carrera de armamentos en el espacio ultraterrestre. Hace casi dos decenios Sri Lanka previno contra el desarrollo ilimitado de actividades militares en el espacio ultraterrestre. Lo hicimos porque ya en el pasado nos había preocupado el fenómeno de la carrera de armamentos en la Tierra y su dinámica, que entrañaba la conocida sucesión de investigación, desarrollo, ensayo y emplazamiento. Como representante de Sri Lanka -entonces Ceilán- ante la Asamblea General de las Naciones Unidas en 1966, tuve ocasión de decir, con ocasión de la adopción del Tratado sobre el Espacio Ultraterrestre, lo siguiente:

(Sr. Ahmeed, Sri Lanka)

"En el segundo párrafo del artículo IV se prohíben las maniobras militares y todas las demás actividades en los cuerpos celestes. Una vez más, tomamos nota con decepción de que las actividades militares no están prohibidas en el espacio ultraterrestre ni en la Luna.

... Mi delegación desea hacer constar sus reservas respecto del artículo IV y la esperanza de que por inferencia no autorice actividades militares en el espacio ultraterrestre ni en la Luna. en ese caso quedaría anulado el magno objetivo del tratado."

Nuestras preocupaciones se han visto justificadas por el desarrollo de capacidades espaciales relacionadas con el sector militar durante los dos últimos decenios. Hablando en la Segunda Conferencia de las Naciones Unidas sobre la Exploración y Utilización del Espacio Ultraterrestre con fines Pacíficos, celebrada en Viena en agosto de 1982, dije que la comunidad mundial correría el riesgo cierto de dar una orientación errada a los logros de la ciencia y la tecnología espaciales si éstas seguían siendo coto privado de unos pocos para su explotación en la rivalidad por una restringida ventaja nacional. Ello encerraría el grave peligro de militarizar el espacio no sólo por aplicaciones militares auxiliares tales como satélites de vigilancia y operaciones de búsqueda y rescate sino también por sistema de armas de agresión concreta colocados en el espacio. Cuatro años más tarde somos testigos de una carrera de armamentos espaciales que se viene librando en los laboratorios de investigación. Antes de que la investigación de hoy se convierta en la realidad de mañana, debemos adoptar una legislación eficaz para que el espacio se mantenga libre de armas. Nos complace enterarnos de que el Comité ad hoc encargado de examinar este tema de la agenda ha iniciado trabajos serios en la identificación y el examen de las cuestiones de que se trata. La necesidad capital de mantener el Tratado ABM de 1972 y de llegar a un acuerdo por el cual se prohíban las armas antisatélite ha sido aceptada por la mayoría abrumadora de las naciones. El fortalecimiento del Convenio sobre el registro de objetos lanzados al espacio ultraterrestre y la inviolabilidad de los satélites destinados a utilizaciones pacíficas registradas son otros pasos necesarios. Las complejidades técnicas del tema exigen que se haga un esfuerzo mundial por tratar de llegar a un acuerdo sobre los parámetros de los debates antes de que pueda comenzar cualquier negociación. Sri Lanka sostiene

(Sr. Ahmeed, Sri Lanka)

la opinión de que la mejor manera de lograrlo es que un grupo de expertos científicos trabaje sobre la base de un mandato independiente para brindar a esta Conferencia los conocimientos técnicos especializados que necesita.

Hemos trabajado también en pro de la cooperación internacional en la utilización del espacio ultraterrestre con fines pacíficos y recuerdo nuevamente la declaración que hice en la Conferencia de Viena sobre el espacio celebrada en 1982, en que dije que se había prestado ya cierta consideración a la posibilidad de crear un Organismo Internacional del Espacio, lo cual era compatible con la tendencia que venía surgiendo en la vida internacional de entonces. También dije que era necesario que nos preparásemos para la era espacial con el mecanismo institucional que hiciese que el espacio fuera una esfera en que se estableciese con éxito una auténtica cooperación entre las naciones. Creíamos entonces, como creemos ahora, que un Organismo Mundial del Espacio favorecería los más altos intereses de la comunidad internacional para asegurar que la utilización del espacio con fines pacíficos se realizase de manera cooperativa y garantizase que los países en desarrollo también se beneficiasen de este patrimonio común de la humanidad. Por ello acogemos con beneplácito la reciente iniciativa de convocar una conferencia internacional encargada de estudiar la creación de tal organización. La paz y la estabilidad en el espacio son requisitos previos para invertir productivamente en la exploración y la explotación del espacio ultraterrestre en beneficio de la humanidad. Si ahora no conseguimos crear tales condiciones, volveremos a fracasar, como hace 20 años.

Ni el espacio ni los océanos del mundo se podrán aislar de la carrera de armamentos si esta Conferencia sigue siendo una simple espectadora en los acontecimientos mundiales. El establecimiento de este foro de negociación multilateral tiene un propósito en que están innegablemente de acuerdo todas las naciones. Ustedes están embarcados en la importante tarea de negociar la prohibición de las armas químicas, y les deseo éxito en la empresa. Debemos librar al mundo de la producción y utilización de estas horrendas armas. Ello no supone fijar prioridades diferentes sino trabajar pragmáticamente en esferas en que existen posibilidades de éxito. Reconocemos una deuda común al Gobierno de los Países Bajos por el útil seminario que recientemente se ha celebrado. La labor relativa a la prohibición de las armas radiológicas ha

(Sr. Ahmeed, Sri Lanka)

adquirido una urgencia mayor tras el trágico accidente de Chernobil. Al expresar nuestras condolencias al Gobierno y al pueblo de la URSS no podemos por menos de extraer de este accidente la lección de que es necesario proteger las instalaciones nucleares con fines pacíficos no sólo de daños accidentales sino también de ataques intencionales. El esfuerzo internacional espontáneo por garantizar la seguridad nuclear y el papel laudable del OIEA, que en septiembre celebrará una conferencia internacional para fortalecer la cooperación internacional en las esferas de la seguridad nuclear y la protección radiológica, constituyen buenos augurios para la capacidad del mundo de aprender de sus errores. ¿Actuaremos con igual discernimiento para negociar los acuerdos de desarme necesarios a fin de garantizar la supervivencia humana y revenir una guerra nuclear?

La incapacidad de la Conferencia para tomar medidas -y no simplemente examinar- respecto de las cuestiones nucleares prioritarias tan claramente expuestas en el Documento Final del primer período extraordinario de sesiones sobre el desarme sigue siendo un auto de acusación contra el sistema mundial para la negociación del desarme. Una vez más Sri Lanka exhorta a que, como medida inicial, con urgencia se comience a trabajar en lo tocante a una prohibición de los ensayos nucleares. De manera análoga, la Tercera Conferencia de las Partes encargada del examen del TNP hizo un llamamiento a los Estados poseedores de armas nucleares para que participasen en la urgente negociación y concertación de una prohibición completa de los ensayos nucleares en la Conferencia de Desarme. La mayoría abrumadora de la comunidad internacional mantiene el convencimiento de que la concertación de un tratado por el que se prohíban todos los ensayos nucleares será la medida de mayor importancia que por sí sola puede fortalecer el régimen jurídico actual contra la proliferación ulterior, tanto horizontal como vertical de las armas nucleares. Existen los elementos de un mandato que puede ser aceptado por todos. Sucesivas resoluciones de la Asamblea General han señalado el deseo abrumador de las naciones de que se adopte esta medida. Se ha realizado una labor importante en la esfera de la verificación, y pueden comenzar las deliberaciones sin perjuicio de los acuerdos definitivos que puedan surgir sobre el ámbito de las cuestiones de que se trata. La flexibilidad de Sri Lanka en ésta y otras cuestiones es bien conocida. No adoptamos una

(Sr. Ahmeed, Sri Lanka)

posición rígida respecto de las modalidades ni las estructuras ni somos dogmáticos respecto de lemas ni mandatos. Sin embargo, con demasiada frecuencia hemos visto que, a menos que las otras partes demuestren la voluntad de llegar a la avenencia, la flexibilidad es ineficaz.

Permítame volver a citar a Edmund Burke, que dijo que todos los gobiernos, y hasta todo beneficio y disfrute humanos, toda virtud y todo acto prudente, se funda en la avenencia y la transacción. No se puede llegar al desarme sin la avenencia y la transacción. La negociación desde una posición de fuerza, la negociación por la violación de los acuerdos existentes, y la negociación por la intimidación no producirán resultados que puedan tener validez universal y ser durables. Sri Lanka siempre apelará al espíritu de avenencia en la Conferencia.

EL PRESIDENTE [traducido del inglés]: Doy las gracias al Ministro de Relaciones Exteriores de Sri Lanka por su importante declaración y por las amables palabras dirigidas a la Presidencia y a mi país.

Con ello concluye mi lista de oradores para hoy. ¿Desea alguna otra delegación hacer uso de la palabra?

Como se convino hoy, tengo la intención de levantar esta sesión plenaria y convocar inmediatamente una reunión informal que se dedicará al estudio de las cuestiones de fondo relacionadas con el tema 2 de la agenda, titulado. "La cesación de la carrera de armamentos nucleares y el desarme nuclear".

La próxima sesión plenaria de la Conferencia de Desarme se celebrará el jueves 10 de julio, a las 10.30 horas.

Se levanta la sesión a las 11.15 horas.